

LA HEROICA RESISTENCIA DE MADRID DURANTE UN AÑO

Ante los asaltos de los moros y criminales del Tercio Extranjero y los bombardeos de las flotas aéreas de Hitler y Mussolini

El gran General Miaja y el valeroso pueblo español dan a traidores e invasores un ejemplo que será antorcha de los siglos

7 de noviembre de 1936. El aire de la mañana y el corazón de los que estamos con la España leal, fué conmovido con el grito regocijante de las sirenas que proclamaban la caída de Madrid ante las tropas del traidor Franco. Nuestra pequeña Costa Rica, que no está al margen de crisis mundial, también tomaba parte en la lucha española, y las sirenas de sus diarios burgueses se unían al coro de sirenas que en el mundo capitalista proclamaban la entrada de Franco y Mola en Madrid, mientras que los costarricenses que seguimos con esperanza y angustia el heroico esfuerzo de la España leal, sentíamos en ese momento la conciencia llena de ira ante las manifestaciones que en torno nuestro levantaban la ignorancia y la comodidad amenazada del rico.

Todos las fuerzas reaccionarias del país se echaron a la calle a exhibir su contento. Al frente de ellas iban los frailes dominicos de La Dolorosa y del Colegio de Los Angeles, agitando sus balandranes amarillentos como su pensamiento. Niñas que lloran en el cine cuando el héroe o la heroína pelicular muere en la cinta y damas que se conmueven el Viernes Santo oyendo el sermón de la Crucifixión de Cristo, andaban por las calles batiendo palmas porque en Madrid habían entrado las tropas de Franco compuestas en su mayor parte de moros y de criminales del Tercio Extranjero.

Flashes y sirenazos. Bajo el cielo de la mañana de verano y sobre las cabezas de los que estamos con la España Republicana, pasaban las ondas eléctricas que contaban algo que llenaba de regocijo a la mayor parte de los católicos de todo el mundo, esto es, que los moros paseaban en bicicleta por las calles de Madrid y todo cedía ante el empuje fascista. Contaban también que Largo Caballero había huido a Valencia, pero no decían que los milicianos habían caído con sus rifles porque no tenían pólvora, y que Madrid no disponía de un sólo avión para defenderse. No decían que las mujeres tenían agua y aceite hirviendo listos para echar sobre los traidores; no decían que era como en Mayo de 1808 cuando el rey traicionó al pueblo español mientras éste ponía su pecho contra las tropas agueridas y bien armadas de Napoleón.

Las niñas falanjistas de la vejez, cuyo padre llegó a las Américas en alpargatas huyendo de la miseria y

que el rey y la nobleza tenían sumido al pueblo, querían que Franco triunfara para que el rey y el orden volvieran a España. Las ignorantes criaturas imaginaban que hay orden en un país en donde reinan la miseria y la ignorancia.

Españoles nacionalistas, alemanes nazis e italianos fascistas y ticos "rebeldistas" se dieron la mano ese día y se sintieron unidos. Los españoles nacionalistas en su ignorancia, no sabían que la ayuda de Hitler, de Mussolini y la de Portugal, no era desinteresada: tras ella iba la necesidad que la Alemania nazi y la Italia fascista tenían del lignito español, del hierro español, del mercurio español y los intereses del imperialismo británico alrededor de estos minerales, intereses que defendía a través de Portugal que no es otra cosa que una colonia inglesa y que tan adicta ha sido a Franco. La mayor parte de estos nacionalistas, creían las mentiras de los frailes dominicos y de los capuchinos, quienes les aseguraban que el triunfo de la España Republicana era el triunfo de la Rusia bolchevique y que "los rojos" andaban como fieras despanzurando curas y violando monjitas. Ignoraban que lo que en realidad les importaba a estos frailes eran los privilegios de la nobleza española, las riquezas acumuladas por los jesuitas, cardenales y obispos españoles amenazados por el triunfo de la República. Con tal de que estos privilegios y riquezas se mantuvieran como estaban, obispos, cardenales y nobles católicos estaban dispuestos a aceptar la ayuda de Hitler, el que allá en Alemania perseguía a los católicos y los metía en las cárceles. Una cosa eran los católicos españoles y otra los jesuitas, obispos y cardenales en España.

Madrid no cayó ni ha caído a pesar de que el Comité de no Intervención ha mantenido desarmada a la República española y a merced de los ejércitos bien armados formados por "voluntarios" italianos y alemanes. Allí está el General Miaja que ha sabido defender a Madrid con uñas heroicas: allí está el pueblo español recio como el alcornoque y digno como no lo han sido ni el clero ni la nobleza que han vendido su patria al invasor por no perder sus comodidades.

Hitler y Mussolini echaron mal las cuentas cuando creyeron que España cedería al empuje de la reacción

Pasa a la séptima página



El plan geográfico de la Región de Madrid. La línea negra (X) marca el frente actual pasando por Polán (Toledo), Aranjuez, Carabanchel, Brunete, Valperal y Guadarrama Arriba «Madrid, Corazón de España»

ROMANCE DE ASTURIAS

Por Angel Lázaro ...

Una provincia, una sola, una provincia de España, haciéndole frente a moros, tropas de Alemania e Italia, ayudas de Portugal y a los traidores de casa. Una provincia, una sola, en medio de sus montañas, haciendo en cada picacho, un fiero nido de águilas, y allá abajo Mussolini, Hitler-Franco de comparsa con tanques, con aviones, cañones y lanzallamas... ¡Cien mil soldados! ¡A ver! ¡doscientos mil si hacen falta; "Plumas negras", Flechas (negras —negras de Guadalajara— las mejores baterías, dinamita a toneladas desde el aire; el exterminio, la muerte cronometrada, toda la invención de guerra que hoy tiene la Europa (bárbara, contra una sola provincia, ¡una provincia de España! ¡Fuego! ¡Fuego sobre Asturias! ¡Que avance el monstruo (aunque caigan las villas y las aldeas en q' un tiempo es cada casa! ¡Fuego! Pasad por encima del zagal y la muchacha, ¡qué importa la abuela hu- (milde)

que hila su copo de lana! la bestia mansa y doméstica quedó allá despanzurada, y un niño junto a un regato, mordido por la metralla, cara al cielo, tiene aún cuajada su última lágrima. Fuego! Adelante! Al asalto! ¿Qué ocurre? ¿Por qué no (avanzan? ¿Qué los detiene? ¿No valen nuestras poderosas máqui- (nas? cien mil mercena- (rios de nada sirven? ¿Qué pasa? Pasa que se ha puesto en pie una provincia de España. ¡Asturianos! ¡Asturianos! roca el pecho, pan el alma, los que le ordeñáis al mar su amarga leche de escamas, los que metéis el arado en la tierra madre y santa... los que volvéis con la yunta, dando al aire una tonada, los que bajáis a la mina para que yo tenga brasas, los que cantáis en el muelle, en el taller, en la fábrica, los que habéis escrito "As- (turias," en tierras americanas con vuestro esfuerzo, callando amor, orgullo, y nostalgia; asturianos los del prado, el hórreo y la pomarada, los hombres de la ternura,

obras y pocas palabras, asturianos los que habláis entre nieblas y borrascas con Dios frente a frente en (lo alto de las cumbres y las jarcias, hermanos del mundo! nunca fué más grande y digna Es- (paña

que hoy es, diciendo en voso (tros' sangrante, heroica y crispada a las rocas y a los siglos: Primero muerta que esclava! La Habana, 11 de Setiem- (bre de 1937.



Mediante un cohete especial un miliciano lanza hacia las trucheras enemigas, panfletos de propaganda.